

EJEMPLOS PRÁCTICOS

1º ejemplo, la cita de Mt 5,14-16 Vosotros sois la luz del mundo



Ambientación exterior:

- Un cirio.
- Velitas con sus nombres.
- Un poster con la frase “vosotros sois la luz del mundo”.
- Una vasija de barro y un candelero (se utilizará en la dinámica).

El ambiente interior:

Comenzamos por motivar el silencio y el respeto, haciendo conscientes a los niños de lo importante que es ese momento en el que Jesús nos va a hablar. Les invitamos así a entrar en silencio y saludamos a Jesús, que nos espera, haciendo una reverencia a su Palabra pues por ella Dios nos habla.

Habiendo entrado y para ponernos en presencia de Dios, podríamos cantar alguna canción: “Dios está aquí”, “Hola Dios estoy aquí”, etc. Otra opción podría ser una oración pequeña, sencilla que ellos repitan, podemos decir por ejemplo:

Hola Jesús, ya estamos aquí. Gracias por invitarnos a estar contigo y compartir como amigos.

Con esto queremos propiciar el encuentro con Jesús, presente en su Palabra, comenzamos entonces el diálogo.

Invitamos a uno de los niños a abrir la Biblia haciéndoles saber, o recordándoles, el sentido que este gesto tiene: abriéndola Dios nos abre su corazón y nosotros lo abrimos también para escuchar lo que Él nos quiere decir.



Lectura de la Palabra:

Se lee la Palabra de Dios con la entonación adecuada y con una traducción comprensible para los niños.



Vosotros sois la luz del mundo (Mt 5,14-16)

«Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.»

¿Qué nos dice el texto?

Les ayudamos a reconstruir la cita y extraer el mensaje del texto. Todo esto se puede hacer en diálogo con los niños, intentando recoger todo lo que ellos digan y haciéndoles percibir que es Jesús el que les dice a ellos aquellas palabras:

Jesús nos da una imagen, la imagen de la luz y nos dice que nuestra vida es luz.

La luz está para iluminar a todos las que están en la casa, por eso no tiene sentido que se encienda una luz y que después se esconda o se tape con una vasija de barro.

Jesús también nos hace una invitación, un llamamiento ¿cuál es? “que brille vuestra luz delante de los hombres, para que al ver vuestras buenas obras, den gloria al Padre que está en los cielos”.

¿Por qué compara nuestra vida con la luz? ¿Qué me quiere decir a mí? ¿Por qué nos dice que somos luz para el mundo? ¿Qué hace la luz cuando todo está oscuro?

Imaginaros a vosotros mismos, de noche en vuestra habitación, si todo está oscuro y necesitáis ir a toma agua ¿qué hacéis? Lo primero es encender la luz ¿Por qué? Porque la luz nos hace ver mejor el camino que tenemos que seguir, nos deja ver cómo son las cosas y dónde están. En lo oscuro nos confundimos, podemos pensar que un abrigo colgado en una percha es alguien o nos podemos tropezar. La luz nos descubre la belleza de las cosas y de la vida. En los oscuro no distingues los colores, ni las formas, te mueves con miedo, te falta la confianza y la alegría que te da la luz.

Jesús nos dice que nuestra vida, tu vida, es luz y ¡tiene que brillar! Pero ¿Cómo? ¿Qué es lo que hace a nuestra vida brillar como una luz? Lo dice Jesús en el texto que leímos: con nuestras buenas obras. ¿Cuáles son las buenas obras?

(dejar que los niños expresen lo que piensan):

- Acoger a los que son diferentes.
- Ayudar al que nos necesita.
- Compartir con los otros lo que tenemos.
- Servir.
- Obedecer a los padres.
- Decir la verdad.
- Perdonar.



¡Cuando hagáis buenas obras vuestra vida brillará como la luz y los otros podrán ver mejor el amor de Dios, y la belleza de sus vidas!

Que brille esa luz del amor de Dios en tu vida con esas buenas obras, no la escondas porque si la escondes, ¿qué pasa?

En este momento tapamos una vela encendida con una vasija de barro, que teníamos preparada previamente, de esta forma los niños no solo escuchan lo que pasa sino que lo ven y lo entienden mejor.

¡Lo que pasa es que se apaga!

Se apaga también en ti, no porque la luz no esté dentro de ti, sino porque tú no la dejas brillar. Entonces eres tú el primero que te sientes como a oscuras, triste, ves las cosas mal, todo te enfada...

¿Qué le digo yo a Dios?

Vamos a pedirle hoy a Jesús que nuestra vida pueda ser luz para todos los que están cerca de nosotros y se lo vamos a pedir con un gesto:

Si os fijáis, una de esas velitas que veis cerca del cirio, tiene vuestro nombre. Vamos a pasar al frente (uno por uno) y cogemos la velita que tiene nuestro nombre, después la encenderemos en la luz del cirio que representa a Jesús.



Al encenderla le vamos a decir a Jesús: *Ayúdame Jesús a dejar brillar tu luz en mí.*

Llevamos esta vela encendida a nuestro lugar, y allí en silencio la contemplaremos.



Cuando ya todos hayan pasado y estén contemplando su vela encendida, un catequista pasará y susurrará al oído de cada niño un mensaje de parte de Jesús. El mensaje puede ser el siguiente o uno parecido: “tú eres luz del mundo, ¡que brille tu luz!”.

Para finalizar

Cantaremos una canción: “esta pequeña luz, la dejaré brillar...” (u otra parecida)

Compromiso: Podemos invitarles a que al llegar la noche en su cuarto enciendan la luz, y con conciencia de que Jesús les llama a alumbrar en sus ambiente, recen el Padre Nuestro.

2º La oveja perdida (Lc. 15,3-6)



EL BUEN PASTOR

Ambientación:

Además de la Palabra de Dios, que ha de tener el lugar central en el espacio de la catequesis (en el ambón o una mesita), podríamos tener un poster con la imagen del Buen Pastor y quizás un letrero con la cita: “Yo soy el Buen Pastor”.

Hemos de tener también preparado, todo lo que necesitaremos para la dinámica, en este caso necesitaremos plastilina. También tendremos dobladas en una cesta, algunos papeles en los que estarán escritas algunas frases de la Palabra de Dios.



Ambiente interior:

Siguiendo el mismo esquema que en el ejemplo anterior, invitamos a un niño a abrir la Palabra de Dios recordándoles el sentido que tiene.

Después haremos la lectura de la Palabra:

Entonces Jesús les dijo esta parábola, diciendo: «¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Cuando la encuentra, la pone gozoso sobre sus hombros, y al llegar a casa reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Gozaos conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido.” ...»



Qué dice el texto:



Después de un breve instante de silencio preguntamos que nos está diciendo Jesús en ese texto de la Escritura. Ayudamos a los niños a reconstruir la historia y a extraer el mensaje.

¿Qué nos ha dicho Jesús en la lectura que hemos leído? Jesús nos ha contado una historia. Es la historia de un pastor que tenía 100 ovejas; hemos escuchado que se le perdió una. Entonces ¿qué hizo el pastor?

Dejó a las 99 en el desierto y fue en busca de la oveja que se le había perdido. Y ¿qué pasa cuando la encuentra? El pastor lleno de alegría la levanta sobre sus hombros, va con sus amigos y les comparte esa gran alegría.

Qué me dice a mí el texto:

¿Qué nos quiere decir Jesús con esto? ¿Quiénes serían las ovejas? ¿Quién sería el pastor? ¿Por qué Jesús se compara con un pastor? ¿Qué hace el pastor con las ovejas?

El pastor cuida a las ovejas, las alimenta, las defiende del peligro, del lobo, de los ladrones, las guía por caminos seguros, las cura.

La oveja al lado del pastor ¿cómo se siente? ¿Cómo está? Está protegida, cuidada, y tiene todo lo que necesita para estar bien y tranquila.

Jesús es como nuestro pastor porque hace todo eso con nosotros, Él nos cuida, nos protege, nos lleva por el buen camino, nos cura...



Pero... ¿qué pasaría si nos alejáramos de él? Lo que pasa con una oveja lejos de su pastor: se pierde, pasa hambre, está en peligro y si queda herida ella sola no se puede curar y puede morir. La oveja necesita de su pastor y su pastor quiere mucho a su oveja.

Cuando en esta historia Jesús nos dice que el pastor se alegra mucho cuando encuentra a su oveja perdida, nos está diciendo que no le da igual que estemos cerca de Él o no, nos está diciendo que somos importante para Él, y si nos vamos de su lado le hacemos falta. Se preocupa por nosotros y nos busca, porque quiere que estemos bien y seamos felices.

Ahora, esta Palabra suscita en nosotros una respuesta:

Realizaremos una dinámica. Los niños harán una oveja de plastilina representando sus vidas:

Nuestra vida, es como esa oveja, que tiene un buen pastor, por eso nos sentimos contentos y en confianza.

Mientras hacen la oveja de plastilina podemos:

- Poner música instrumental.
- Leer otra vez la cita de la oveja perdida,
- o el salmo 23 "El Señor es mi pastor"



Cuando hayan terminado, cada uno ofrecerá a Jesús su oveja, su vida, diciéndole por ejemplo: *Tu Jesús eres mi Buen Pastor por eso yo no quiero separarme de ti*"

Al dejar la oveja y decir estas palabras, los niños recogerán un papelito que estará en la cesta ya preparada. En ese papel encontramos una cita de la Palabra de Dios, un mensaje particular que Jesús les quiere decir. De esta forma el mensaje les llega de forma personal. Se lo llevan a casa como un recuerdo de ese momento de oración.

Para finalizar podríamos cantar una canción sobre el buen pastor o rezar juntos el salmo 23 mirando la imagen del buen pastor.

Compromiso:



Invitaremos a que cada uno en casa rece antes de dormir o al levantarse el salmo 23.